

ESPAÑA

8-368

Madrid, 10 de febrero.

1923



Año IX.—Núm. 356.

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

SUMARIO

El reinado de la mentira, por Miguel de Unamuno. - En la cuenca del Ruhr, por César Falcón - Lo vivo y lo muerto de Europa, por Corpús Barga. - La vuelta de Mambrú, por Un ganso del Capitolio. - Museos, por Ernesto López-Parra. - Realidades, por Ramón Gomez de la Serna - Amagar y no dar (Editorial). - ¡Responsables!, por C. R. C. - Comentarios a la Exposición de Juan de Echevarría, por José Moreno Villa. - La Vida Literaria, por Enrique Díez Canedo. - Los trabajos de Urbano y Simona, por C. Rivas Cherif. - El Ruhr y Lausana, por Camilo Barcia. - Libros: Gonzalo de Berceo: Milagros de Nuestra Señora, por M. F. A.

Grabados: Retratos de Valle-Inclán y de Maeztu, por Juan de Echevarría.

EL REINADO DE LA MENTIRA

Hace un siglo, cuando la Francia reaccionaria de los ultras borbónicos—presidente del Consejo Villèle—acordó ahogar por la fuerza de las armas el constitucionalismo español decía su rey, el Borbón Luis XVIII, al abrirse la Cámara Remanecida, el 28 de enero de 1823, que «cien mil franceses estaban prontos a marchar, invocando el nombre de San Luis, para conservar el trono de España a un nieto de Enrique IV, preservar a este hermoso reino de la ruina y reconciliarlo con Europa», y para la reconciliación con la Europa de la Santa Alianza nos cayó encima la reacción absolutista fernandina del 23, el año en que fué vilmente sacrificado a los rencores del Abjecto el pobre Riego.

Afortunadamente fueron vencidos los Imperios Centrales, el alemán y el austro-húngaro, y con su vencimiento se derribó el ensueño febril de un Vice-Imperio Ibérico, que si no acaso hoy veríamos, con armas de una u otra clase, bélicas o pecuniarias, la invasión en España de los cien mil hijos de Santa Isabel de Hungría o de San Federico II de Prusia, el amigo de Voltaire. Pero la nueva Santa Alianza con que contaban y soñaban los trogloditas ¡loado sea Dios! no llegó a cuajar.

«Ah, pero todavía nos sales con eso de los trogloditas?» —exclamarán algunos. Claro que sí! La separación de campos que sirviendo de pretexto—y no más que de pretexto—la gran guerra de las naciones se produjo aquí en 1914 esa misma separación persiste. Han cambiado de nombre, se han enmascarado acaso, pero siguen aquellas mismas que algunos llamaban *filias* y *fobias*. La división de campos es fundamentalmente la misma que entonces.

Y en nada se ve esto más claro que en lo que hace a la cruzada marroquí, a esa conquista del Rif para someterlo

a Santiago Matamoros que se emprendió bajo el broquel del Lohengrin de Agadir, del Kaiser Guillermo, a quien se dice que le están ahora injertando glándulas de mono. La batalla de Annual fué la última batalla de nuestra guerrilla troglodítica.

Ahora parece que llega la paz en el Rif, que es la guerra aquí, la santa, la inevitable, la purificadora guerra civil. A los espíritus troglodísticos no ha podido satisfacerles el rescate de los prisioneros mediando en ello un republicano que figura fuera—y en ciertos negocios enfrente—del consorcio bancario dinástico, ni se dejan engañar por los que dicen que Abdelcrim pedirá la paz y se someterá al Majzem. (Otros, más inconcientes, dicen que al reino de España.) Saben que es que se le pide que lo pida y en cuanto a sumisión, y de quien a quien, saben a que atenerse. Saben que se ha perdido la guerra. Quien? España? España, la Nación española, no! España no ha perdido la guerra. Ha perdido la guerra el Reino de España, lo que llamamos el régimen, que no es lo mismo. El Ejército? Más bien el fajo que guiaba el general F. Silvestre, el apoderado del régimen en Melilla. «Olé los hombres! Así se hacen las cosas!» Y se deshace los reinos.

Dicen ahora los trogloditas que España se ha sometido al Raisuni. España, no! el Reino, el Reino. Y qué remedio? Quiso bajo el broquel de Lohengrin convertir en colonia la zona de protectorado y en guerra de conquista la operación de policía internacional, pero como han fallado los cien mil hijos de Santa Isabel de Hungría al hundirse el Imperio habsburgiano...

Ahora se vuelve los ojos a la América de lenguas ibéricas, a Hispano-América—demos gusto a los que creen en el sortilegio mágico de esta denominación—y se habla de confraternidad, de congresos... España podría, en efec-



EN LA CUENCA DEL RUHR

I

LOS PRIMEROS MOMENTOS DE LA OCUPACIÓN.

to, servir como de lazo de unión entre las repúblicas ibero-americanas y Europa, pero...

Pero la virtud del medianero debe ser la veracidad, y la veracidad no es virtud del Reino actual de España, del régimen oficial. La principal misión de los representantes del Reino de España—que no de la Nación española—es la de desfigurar la verdad, es la de engañar. En los diversos congresos internacionales que sobre unas y otras cuestiones se celebran, el representante oficial del Gobierno del Reino de España lleva el encargo de engañar, de faltar a la verdad. Nuestros socialistas saben algo de esto.

No, el Reino de España no puede servir de eslabón entre las repúblicas ibero-americanas y Europa; un régimen dinástico que se aguanta por la mentira, que sólo de engaños vegeta, un régimen así no puede aspirar a esa función. No hay peor esclavitud que la de la mentira. Y España tiene que libertarse del reinado de la mentira. La embustería es enemiga de la civilidad.

En este triste Reino de España se ha estado gobernando estos ocho años con mentiras. La crisis de la irresponsabilidad no es más que el proceso de la mentira oficial. Y esa crisis se acerca.

Hace un siglo se nos vino encima la reacción absolutista fernandina y sabido es que Fernando VII era ante todo y sobre todo un gran embustero, aunque sin el talento de aquel otro gran embustero que fué Fernando V, el ¡Católico! Hace un siglo fué así pero hoy están en el poder—de veras?—los sucesores de aquellos a quienes en 1876, a raíz de la Restauración, se les llamaba constitucionales, frente a los conservadores. Cuestión de nombres!

* * *

Y ahora, a propósito de nombres, para los frívolos, una minucia lingüística. En mi último artículo aquí hablé dos veces de *aristagógicos* y el corrector se empeñó en que fuese *aristógógicos*. A falta de un poquito de griego debió fijarse en que si se dice *demo-crático* se dice *dcm-agógico* y no *demo-gógico* y que si de *aristo* se hace *aristo-crático*, se hará luego *arist-agógico*, pues el segundo elemento es *agógico*. Aunque claro, los aristócratas de las timbas aristagógicas poco o nada tienen de *aristos*. Es un modo de decir. Es como llamarle a uno liberal aunque no libere nada o reformista aunque esté buscando que le metan en el encasillado de Gobernación, a la forma antigua.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Sólo a última hora—en la hora misma del avance de las tropas—Alemania ha creído en la ocupación del Ruhr. Después de dos años de controversia entre Francia e Inglaterra el pueblo y el Gobierno alemanes se habían acostumbrado a oír hablar de las sanciones militares y a no creer en su efectividad; tenían, además, para alimentar su confianza, el recuerdo del fracaso de Briand. Creían que esta vez, Francia, conducida por Poincaré, limitaría su acción, como lo hizo Briand, a un aparatoso intento. Esto explica el estupor de Alemania, el 11 de enero, cuando los soldados franceses y belgas atravesaron el Rhin.

El primer acto defensivo de los alemanes, más que un acto verdadero, fué un bluf: el traslado a Hamburgo de las oficinas del *Kohlensindikat*. Ya la Prensa de París, pocos días antes de la ocupación, había denunciado que desde el mes de agosto los industriales del Ruhr, aunque lo cobraban al público, no pagaban al estado alemán el impuesto del carbón. Pero los directores del *Kohlensindikat* no se llevaron sus papeles de Essen para ocultar este negocio. Al pueblo alemán, en todo caso, le preocuparía, antes que la noticia de los cuarenta mil millones de marcos regalados a los industriales, la presencia de las tropas invasoras. Los directores de la industria carbonífera emplearon ese recurso para detener el avance francobelga. Creyeron que Francia no se atrevería con ellos. Y lo han creído hasta las sentencias de Coblenza.

Quando comenzó la ocupación, el Gobierno alemán, como representante del Estado, no podía, en realidad, oponerle resistencia ninguna. La ocupación era, precisamente, su fracaso. El Gobierno tuvo que actuar con una personería capitalista. O, para decirlo con más exactitud, con una representación industrial. La defensa de Alemania, en el primer momento del avance aliado, estuvo encomendada a los industriales. Por esto, las primeras disposiciones defensivas las organizaron ellos. Después, han comenzado a intervenir directamente en la lucha las organizaciones proletarias. Pero ha sido luego de vencida la resistencia capitalista.

Francia no ha vacilado un instante frente a los industriales. Sus temores, sus vacilaciones, sus complacencias son más bien para los obreros. Las mismas autoridades militares que apresaron a Thyesen discuten y pactan con los jefes sindicalistas, permiten la actividad comunista y conceden libertades especiales a los trabajadores. Essen y Düsseldorf están convertidos en dos centros de agitación obrera. Se han acabado las manifestaciones patrióticas. En cambio, se realizan constantemente manifestaciones y comicios proletarios.

Los industriales cometieron el error de sentirse capaces de mover al proletariado. Pero no querían moverlo como la mejor fuerza de Alemania. Querían que actuaran como un instrumento más, con una acción complementaria. El acierto de Francia está en haber descubierto que era, por el contrario, lo más poderoso.

Alemania, esa masa densa de la mesocracia y la pequeña burguesía, creyó al principio de la ocupación en el poder de los industriales. Hasta entonces sólo había luchado contra Francia el Estado alemán. Los industriales habíanse limitados

Nuevos precios de suscripción para 1923

ESPAÑA

Año.....	15,00 pesetas.
Semestre.....	7,50 »
Trimestre.....	3,75 »

EXTRANJERO

América y Portugal: un año 20 pesetas.
Los demás países: un año 25 pesetas.

Ejemplar suelto: 30 céntimos.